



# ELECCO+

## CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

### Libros y películas para Adviento

La página de la Conferencia Episcopal ofrece un espacio para la espiritualidad de Adviento con sugerencias varias. En una, el director de la BAC, Jesús Pulido, propone tres lecturas: *Homilias* de San Óscar Romero, del ciclo B; *Silencio* de Ana M. Cànopi; y *La vivencia cristiana del tiempo*, de Gabino Uríbarri. Y el crítico Juan Orellana anima a ver y comentar dos películas: *Una historia verdadera* (David Lynch, 1999) y *El camino a casa* (Zhang Yimou, 1999). En [conferenciaepiscopal.es/adviento](http://conferenciaepiscopal.es/adviento), se hallan todas las sugerencias.

## INMACULADA Y MADRE

### Ampáranos y danos tu mano en esta hora de dolor e incertidumbre

#### Inmaculada y Madre.

Te celebramos, un año más, en el misterio insondable de tu Inmaculada Concepción, tu ser llena de gracia, y por privilegio singular, desde el primer instante de tu existencia. Te celebramos y cantamos en ese misterio de gracia con el que Dios te adornó y te marcó para siempre. Te celebramos limpia y pura y te proclamamos la más bendita entre todas las mujeres de la tierra.

#### Inmaculada y Madre.

Este año nuestra mirada y nuestro canto son gritos de hijos doloridos y desconcertados, más frágiles que nunca, por el peso de la terrible y mortal pandemia. Danos tu mano de madre; esa mano cálida y serena, poderosa y maternal a un tiempo, para seguir caminando y salir de casa cada mañana con ilusión renovada. Cúbrenos, madre buena, con tu mirada de auxilio y ternura, con tu presencia salvadora y vivificante.

#### Inmaculada y Madre.

Se hoy, en esta hora de oscuridad y también de esperanza, nuestra luz y fuerza. Acompaña nuestros pasos, que se han puesto ya en camino hacia Belén, y sostén nuestro ánimo y nuestra lucha en este caminar del Adviento. Une nuestras manos y nuestros esfuerzos para que vayamos y lleguemos juntos, en comunión, y celebremos con alegría y sencillez la fiesta de la Navidad.

### “A veces el agua no cae del cielo”

Así titula la campaña emprendida por Manos Unidas para concienciar sobre lo vital que es el agua para las comunidades humanas: “Su falta es una de las mayores amenazas a la que se enfrentan las poblaciones más empobrecidas del planeta”. Y recuerda datos como que 2.100 millones de personas viven sin agua potable en sus hogares; que unos 4.000 millones de personas sufren escasez grave de agua durante al menos un mes al año; que más de 700 niños menores de 5 años mueren cada día de diarrea, por el agua insalubre.

### *Ven, Salvador...*

*Ven, Salvador de los gentiles,  
hijo de la Virgen,  
de quien se maravilla el mundo entero.  
Dios ha dispuesto este nacimiento.  
Maravíllate, hombre, de este gran misterio:  
el Señor altísimo se manifiesta al mundo.  
Se revelan los tesoros del Cielo,  
se nos ofrece un divino maná.  
¡oh, maravilla!, y la pureza no se ha mancillado.*

Primeros versos de la Cantata 62 que J. S. Bach compuso para el Adviento de 1724.  
La obra rebosa alegría.

## DOMINGO: DÍA DEL SEÑOR

II DE ADVIENTO Por Sergio SP

Is 40, 1-5. 9-11. Sal 84

2Pe 3, 8-14. Mc 1, 1-8

### En el desierto preparadle un camino al Señor

Los profetas anuncian la venida del Mesías. Es necesario prepararnos.

Un primer detalle: *Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.*

Así da inicio Marcos a su Evangelio: toda una declaración de intenciones.



Comienza el camino, y el centro y la meta de esta peregrinación es Jesús.

*Mirad: Dios, el Señor, llega con fuerza:* Dios viene a salvarnos, y esta es una feliz noticia, esta es la Buena Nueva, el Evangelio: es el mismo Dios el que nos invita a alegrarnos: *Consolad, consolad a mi pueblo, ... está pagado su crimen.* Por eso, el Adviento es tiempo especial de alegría y esperanza, porque el Señor viene y cumple. Desde Él se mide el tiempo, convirtiéndolo en tiempo de salvación: *el Señor no tarda en cumplir su promesa, ..., porque no quiere que nadie perezca.* Lo llena con su paciencia y misericordia. Y asegura su feliz cumplimiento: *un cielo nuevo y una tierra nueva.*

Por eso, sólo desde esta alegre esperanza, es desde donde se entiende la necesidad de la conversión del corazón. Por una parte, ese trabajo de allanar los senderos, luchar contra el pecado, buscar el perdón de los mismos, que sabe ir a lo esencial, apuntalando bien la fe: *Confiados en la promesa del Señor* y dóciles al trabajo del Espíritu Santo. Por otra, procurar un ambiente de “desierto”: buscar espacios de gracia, tiempos de calidad con el Señor, aquilatar el corazón, tomarse en serio el camino cristiano... *que Dios os encuentre en paz con Él, inmaculados e irrepugnables.*

María, enséñanos a preparar el corazón al Señor que viene.

## CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

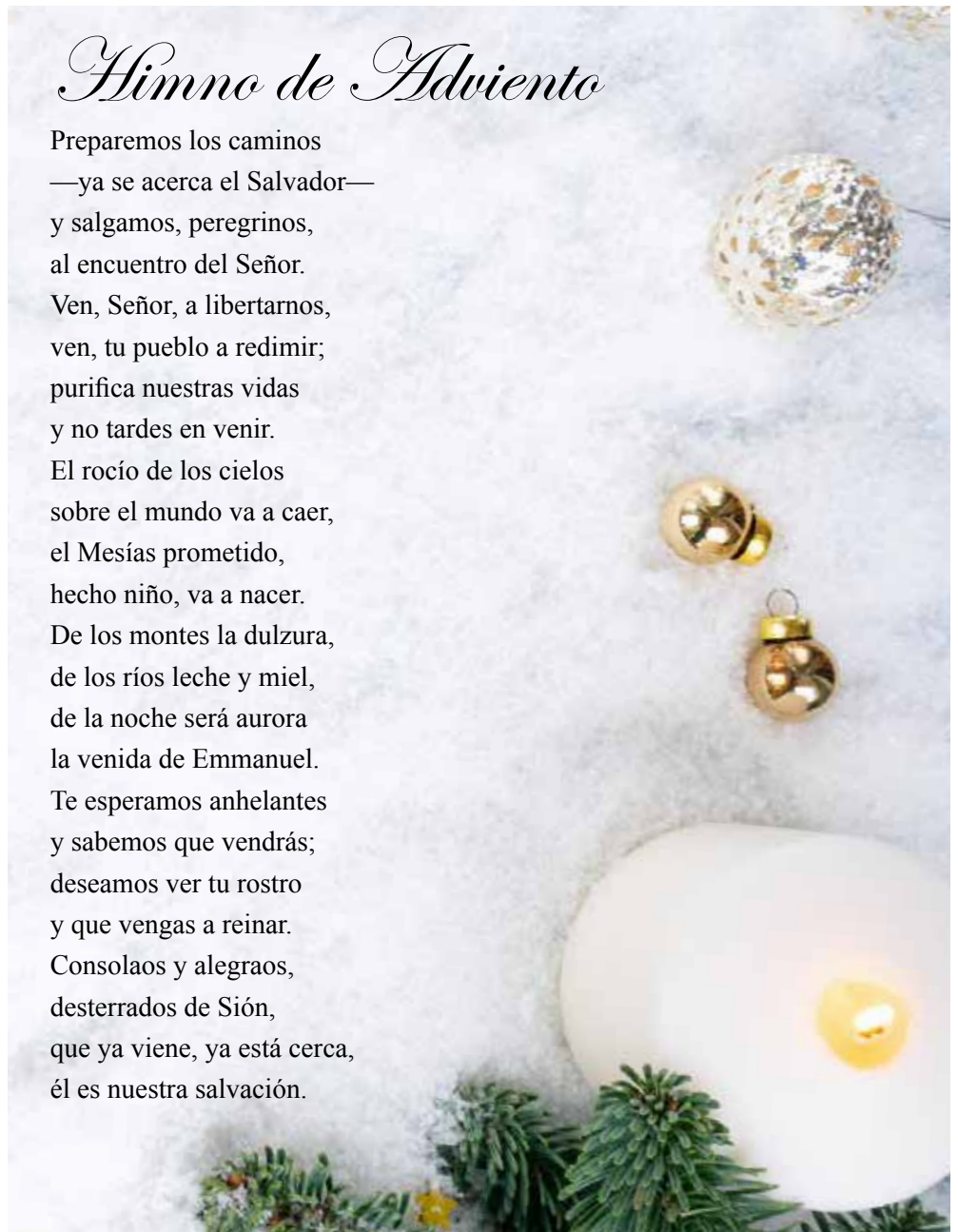
**L**a pandemia que padecemos en todo el mundo por la transmisión de la Covid -19 está provocando en muchas personas desconcierto, desánimo, angustia y miedo. Además, en aquellos casos en los que tiene lugar la enfermedad o la muerte de algún ser querido a causa de la infección, el dolor y el sufrimiento por su pérdida se apoderan de nosotros.

En medio de esta realidad tan desconcertante, el tiempo litúrgico del Adviento nos invita insistentemente a renovar la esperanza porque, con el nacimiento de Jesucristo, se acerca nuestra salvación. “La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna” (FT 55). Ahora bien, para renovar la esperanza, que es siempre un don de Dios, hemos de pararnos, hacer silencio y dejar que el Espíritu Santo nos purifique interiormente. La contemplación del rostro misericordioso del Padre, que nos regala a su Hijo amado para liberarnos de nuestros pecados, nos ayudará a descubrir las incongruencias de nuestra fe, a mirar a los hermanos con ojos nuevos y a poner a Jesús en el centro de la vida.

No podemos dejar que esta etapa de nuestra existencia se vaya consumiendo sin levantar la mirada del corazón a Dios para convencernos de la necesidad de convertirnos a Él y a nuestros semejantes. Solamente las personas que se fían verdaderamente de

### *Himno de Adviento*

Preparemos los caminos  
—ya se acerca el Salvador—  
y salgamos, peregrinos,  
al encuentro del Señor.  
Ven, Señor, a libertarnos,  
ven, tu pueblo a redimir;  
purifica nuestras vidas  
y no tardes en venir.  
El rocío de los cielos  
sobre el mundo va a caer,  
el Mesías prometido,  
hecho niño, va a nacer.  
De los montes la dulzura,  
de los ríos leche y miel,  
de la noche será aurora  
la venida de Emmanuel.  
Te esperamos anhelantes  
y sabemos que vendrás;  
deseamos ver tu rostro  
y que vengas a reinar.  
Consolaos y alegraos,  
desterrados de Sión,  
que ya viene, ya está cerca,  
él es nuestra salvación.





Dios pueden acoger al Verbo, que se hace carne, para compartir su vida con nosotros, curar nuestras heridas y sanar nuestras dolencias.

Aprovechemos esta oportunidad que nos brinda el tiempo de Adviento para escuchar y meditar la Palabra de Dios. Abramos la mente y el corazón al Señor Jesús que llama insistentemente a la puerta de nuestro corazón para que le dejemos entrar. Acojamos su vida y su amor en lo más profundo de nuestro ser para que así pueda fortalecer las rodillas vacilantes y levantar la esperanza caída. En la oración de cada día, hablamos a Dios, le damos gracias por sus dones y pedimos su ayuda para afrontar las tristezas y las angustias del momento, pero puede suceder que, en ocasiones, cerremos el oído a sus palabras de vida para no responder a sus deseos. Si esto sucediese, inconscientemente, estaríamos utilizando a Dios, pretendiendo que actuase según nuestros criterios y olvidando que somos nosotros los que hemos de pensar y actuar según sus enseñanzas.

María, la mujer del Adviento, es modelo de esperanza y fidelidad a la voluntad del Padre. Con su respuesta incondicional a las propuestas del ángel enviado por Dios, nos enseña a acoger la Palabra divina y a ponerla en práctica para se cumpla en nosotros.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.

# DEJEMOS A DIOS ENTRAR EN NUESTRA VIDA

## Reflexiones de los Obispos ante la nueva Ley de Educación

### RESUMEN

1. Reconocimiento a todos los docentes que en este tiempo de pandemia están redoblando sus esfuerzos para seguir educando y formando a las nuevas generaciones.
2. Lamentamos en particular que se haya procedido a la tramitación de esta ley a pesar de las difíciles circunstancias causadas por la pandemia y con unos ritmos extremadamente acelerados.
3. Consideramos necesario insistir en que el verdadero sujeto de la educación es la sociedad, y, en primer lugar, las familias.
4. Con el papa Francisco queremos recordar la urgencia de un Pacto Educativo Global.
5. Nos preocupa que esta ley introduzca limitaciones a estos derechos y libertades y, en primer lugar, al ejercicio de la responsabilidad de los padres en la educación de los hijos.
6. En este mismo sentido afirmamos, de nuevo, que la ley debería recoger la “demanda social” en todas las etapas del proceso educativo: libertad de creación de centros escolares, libertad de elección de centro y propuesta educativa, trato en igualdad de condiciones a los diversos tipos de centro, para lo cual es necesaria la gratuidad de la enseñanza sin discriminaciones.
7. Lamentamos profundamente todos los obstáculos y trabas que se quieren imponer a la acción de las instituciones católicas concertadas. No es el momento de enfrentar entidades e instituciones educativas.
8. La asignatura (de Religión) no debe ser considerada ajena al proceso educativo, sino que ha de ser comparable a otras asignaturas fundamentales.
9. Esta asignatura es escogida con buenas razones por una mayoría de familias, y reconocida en su contribución a la educación integral de la persona y su compromiso en la sociedad. De hecho, está presente en la mayoría de los sistemas educativos europeos.
10. La Iglesia seguirá trabajando para hacer posible el crecimiento, la libertad y la pluralidad de la propuesta educativa para servir así al bien de los alumnos, las familias y toda la sociedad ■

## La gravedad de mentir

“Le puedo tolerar cualquier cosa, pero no puedo soportar que me mienta”. La afirmación grave y contundente, muy repetida, choca con la banalidad con la que recurrimos a la mentira como si fuera un asunto (pecado, en cristiano) de menor importancia. Banalidad que solemos disfrazar con aquello de “mentiras” o “mentirillas” piadosas. Vengamos hoy a este asunto, recogido en uno de los mandamientos de la Ley de Dios.

Acierta el papa Francisco cuando dice que este mandamiento, el octavo de la ley de Dios, a veces lo pasamos por alto sin darle la menor importancia. Escribe en una de sus exhortaciones:

“Es llamativo que a veces, pretendiendo defender otros mandamientos, se pasa por alto completamente el octavo: “no levantar falso testimonio ni mentir”, y se destroza la imagen ajena sin piedad. Allí se manifiesta con descontrol que la lengua “es un mundo de maldad” y “encendida por el mismo infierno, hace arder todo el ciclo de la vida” (Sant 3,6) (*Gaudete et exsultate* 115).

Así es la lengua, comparable a un pequeño o inmenso fuego, que puede prender todo el bosque, puede hacer que arda y se destruya todo el ciclo de la vida.

Frente a esa conducta de maldad el papa propone: “El santo no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal que arrasa y maltrata, porque no se cree digno de ser duro con los demás, sino que los considera como superiores a uno mismo” (cfr. Flp 2,3) (GE 116).

Es fácil encender la cerilla y tirarla. Se necesitan muy pocas palabras, a veces desde el puro anonimato, para desacreditar o hundir a una determinada persona. Las redes sociales son, con frecuencia, redes de violencia verbal; son redes que destruyen y pueden quemar muchas vidas. Qué fácil puede resultar prender el fuego de la difamación o la calumnia. Qué difícil apagarlo, cuando no imposible... Crecer en la mentira es crecer en un círculo de destrucción y muerte, de uno mismo y de los demás.

### 8° mandamiento de la ley de Dios

*no mentir*

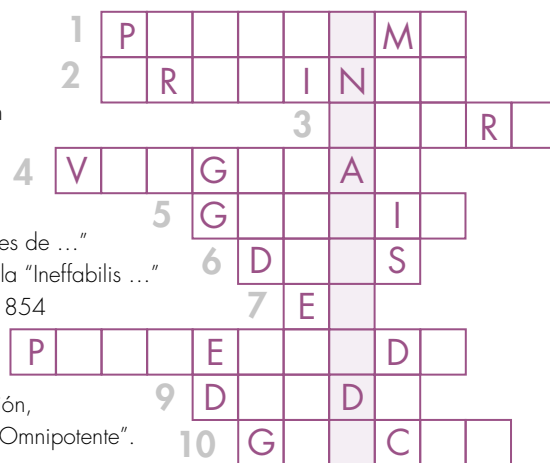
Regenerar nuestros ambientes, que es lo que la mayoría queremos, supone apostar decididamente por el octavo mandamiento de la ley de Dios: no levantar falsos testimonios ni mentir.

## Descubre la fiesta

Por M.C.

Al contestar a las palabras podrás descubrir la fiesta oculta.

- También se conoce por ... Concepción
- María Fue concebida sin Pecado...
- Fue privada de pecado en atención a que iba a ser la ... de Jesús.
- También existe la doctrina de la Maternidad ... de María.
- El saludo del Arcángel fue “Llena eres de ...”
- Fue proclamado el Dogma en la bula “Ineffabilis ...”
- Bajo ... papado de Pío IX el 8-12-1854
- “Fue ... de toda macha de culpa original,
- ... el primer instante de su concepción,
- Por singular privilegio y ... de Dios Omnipotente”.



© VaticanNews

## ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

### Cercanía y vigilancia

Estas dos palabras sirvieron al Santo Padre como hilo conductor para la homilía que pronunció el pasado domingo, I del tiempo de Adviento, en la Eucaristía celebrada en la basílica de san Pedro junto a los nuevos Cardenales, creados el día anterior.

**Cercanía de Dios**, que ha descendido hasta nosotros y que volverá al final de los tiempos, pero que quiere venir hoy a nuestra vida. Por eso invitaba a repetir la invocación propia del Adviento: “¡Ven, Señor Jesús!”. Una invocación que *«podemos decirla al principio de cada día y repetirla a menudo, antes de las reuniones, del estudio, del trabajo y de las decisiones que debemos tomar, en los momentos más importantes y en los difíciles: ¡Ven, Señor Jesús! Una oración breve, pero que nace del corazón.»*

**Vigilancia**, siguiendo la invitación que hace el Señor en el evangelio, para no caer, como los apóstoles, en el sopor, en el **sueño de la mediocridad**, que *«llega cuando olvidamos nuestro primer amor y seguimos adelante por inercia, preocupándonos sólo por tener una vida tranquila»*, y en el **sueño de la indiferencia**, que nos hace girar alrededor de nosotros mismos y de nuestras necesidades, indiferentes a las de los demás y que vuelve oscuro nuestro corazón.

La vigilancia de la oración, que *«nos despierta de la tibieza de una vida horizontal»* y la vigilancia de la caridad, que *«es el corazón palpitante del cristiano»*, nos despertarán de estos sueños. Rezar y amar, porque *«cuando la Iglesia adora a Dios y sirve al prójimo, no vive en la noche. Aunque esté cansada y abatida, camina hacia el Señor»*.